

BREVE COMENTARIO DEL FENOMENO RELIGIOSO

Sucede que, desde los más remotos tiempos, los seres humanos han reflejado de una manera inconsciente, en su actitud cotidiana ante la vida y los sucesos que la componen, todo la carga genética heredada a lo largo de millones de años no sólo de nuestros más próximos antepasados animales, sino también de los más remotos, en los tiempos en los que la conciencia de los seres vivos no era sino una balbuciente y rudimentaria interrelación con el medio ambiente que lo rodeaba, y se limitaba a satisfacer sus necesidades básicas de un modo instintivo y prácticamente automático. Posteriormente, al complicarse y desarrollarse evolutivamente los sistemas nerviosos, el instinto fue dando paso lentamente, conforme las formas de vida se iban perfeccionando, a una cada vez más amplia libertad de elección, siempre en aras de la supervivencia de la especie, pues los genes son "egoístas", y a largo plazo solo les "interesa" la pervivencia del grupo específico, no la del individuo particular, el cual sólo es un medio para la consecución de unos fines. Todo este proceso ha cristalizado, de momento, en nuestro género; y en particular en nuestro cerebro, el cual y sin haberse deshecho de la carga instintiva heredada, posee un más amplio abanico de posibilidades intelectuales, gracias entre otras cosas a la capacidad de razonar. Así, los individuos plenamente desarrollados y perfectamente comparables a nosotros en cuanto a capacidad intelectual, tanto cualitativa como cuantitativa, de la Antigüedad, al no poseer nuestros medios tecnológicos, ni en consecuencia la capacidad explorativa de su propia circunstancia en su relación con los acontecimientos físicos y psicológicos de su entorno exterior e interior, desarrollaron sus propias explicaciones, por otra parte perfectamente válidas dados sus limitados medios y la dureza general del medio ambiente circundante (plagas, epidemias, tormentas e incomprensibles - para ellos- fenómenos meteorológicos, movimientos de los astros, sequías,

hambrunas, etc.). Estas explicaciones, sorprendentemente lógicas, insisto dentro de su contexto temporal, atribuían a unos seres superiores o dioses todas los hechos tangibles, tanto los ordinarios como los extraordinarios, los positivos y los negativos, y todas las manifestaciones de su vida cotidiana, como el nacimiento, la muerte, la buena o mala suerte, e incluso los sentimientos; y todo ello era reflejado, en general, en un panteón del cual se proveía, laboriosamente y a lo largo de siglos, cada pueblo. Incluso a los monoteístas hebreos, procedentes en su origen como tantos otros pueblos antiguos que habitaron la Media Luna Fértil, de la Península Arábiga, eran originalmente politeístas, y a los dirigentes religiosos que poco a poco consiguieron imponer la noción de una apariencia de dios único entre ellos, les costó Dios y ayuda -nunca mejor dicho- conferir dicha apariencia a las creencias de las distintas tribus.

De esta manera, por ejemplo, en el panteón griego "definitivo", formado por sucesivas invasiones, las cuales solían superponer y a veces identificar y "mezclar" sus dioses a los ya establecidos en la tierra conquistada, de una manera incons-

***el progreso
tecnológico y los
siempre
insuficientes
avances en
materia de
ética social, están
haciendo derivar
aparentemente a
dichas sociedades
en dirección
a un laicismo
creciente***



**GREGORIO RUIZ
DE LA HERMOSA**

ciente desarrolló la atribución a una deidad de cada manifestación importante, ya fuera esta natural e incluso artificial, y contaban, entre otros, con Ares, Afrodita, Las Furias, Némesis, Deméter o Hefestos para "explicar", respectivamente, la guerra, el amor, los remordimientos, la venganza, el crecimiento de las cosechas y la relativamente rudimentaria tecnología de que disponían.

Ultimamente, y sobre todo en nuestras avanzadas sociedades, el progreso tecnológico y los siempre insuficientes avances en materia de ética social, están haciendo derivar aparentemente a dichas sociedades en dirección a un laicismo creciente. Y digo aparentemente, pues si la secularización de nuestro entorno geográfico es algo evidente para cualquier observador objetivo, sea éste creyente o no, nuestra herencia genética, cultural, instintiva, es decir todo lo que nos conforma mentalmente, - o moralmente, o religiosamente o psicológicamente, allá cada uno con sus creencias- y en resumen la atávica necesidad humana de "creer", prácticamente indestructible e inherente al larguísimo y millonario en años desarrollo cerebral, tiene como consecuencia la proliferación de nuevas creencias, o el auge de otras antiguas pero "adaptadas", como son el horóscopo, las nuevas religiones sintéticas (estas si que tiene tela), sectas a veces peligrosas, la proliferación de videntes y "adivinos", y otras sandeces. En definitiva, los seres humanos siempre han buscado una especie de "explicación espiritual o sobrenatural", por decirlo de alguna manera; y unos lo encuentran en la experiencia religiosa, perfectamente legítima por otra parte, otros dentro de sí mismo, otros ni la encuentran, otros pasan aparentemente de buscar, y otros creen que pasan de buscarla. Sí existe realmente o no tal explicación, bueno..., eso ya es harina de otro costal.